

# El libro de Daniel - Número seis

*Joacim*

Jeff Pippenger

2023-12-01

Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro, en el mismo sentido en que la Biblia es un solo libro, compuesto por el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, como la del Hijo de Dios, no puede demostrarse plenamente sin la evidencia contenida en el Antiguo Testamento. Cristo es revelado en el Antiguo Testamento con tanta claridad como en el Nuevo. El uno testifica de un Salvador que ha de venir, mientras que el otro testifica de un Salvador que ha venido en la manera predicha por los profetas. Para apreciar el plan de la redención, las Escrituras del Antiguo Testamento deben comprenderse cabalmente. Es la luz glorificada del pasado profético la que resalta la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento con claridad y belleza. Los milagros de Jesús son una prueba de su divinidad; pero las pruebas más contundentes de que él es el Redentor del mundo se hallan en las profecías del Antiguo Testamento comparadas con la historia del Nuevo Testamento. Jesús dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". En ese tiempo no existía otra Escritura sino la del Antiguo Testamento; por tanto, el mandato del Salvador es claro. El Espíritu de Profecía, volumen 3, 211.

La evidencia más sólida de quién y qué es Cristo se da cuando se comparan las profecías del Antiguo Testamento con el cumplimiento de esas profecías en la historia del Nuevo Testamento. Así también sucede con la relación entre los libros de Daniel y Apocalipsis.

"En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia convergen y concluyen. Aquí está el complemento del libro de Daniel. Uno es una profecía; el otro, una revelación." Los Hechos de los Apóstoles, 585.

La palabra "complement" significa llevar a la perfección. El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento fue la "prueba" "más fuerte" de la "divinidad" de Cristo. La evidencia más fuerte de la divinidad de las profecías del libro de Daniel es el cumplimiento de esas profecías tal como se representa en el libro del Apocalipsis. Las profecías en Daniel continúan en el libro del Apocalipsis, y son llevadas a la perfección en los últimos días, cuando la Revelación de Jesucristo es desellada.

"El Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que han de tener lugar en los postreros días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son definidas, no místicas ni ininteligibles. En él se retoma la misma línea profética que en Daniel. Dios ha repetido algunas profecías, mostrando así que debe dárseles importancia. El Señor no repite cosas que no son de gran importancia." Manuscript Releases, volumen 9, 8.

En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén y la sitió. Daniel 1:1.

El primer versículo del libro de Daniel contiene una gran riqueza de información profética cuando se considera adecuadamente. Comenzaremos nuestra consideración con Jehoiakim.

Joacim fue el primero de los tres postreros reyes de Judá. Por lo tanto, representa el mensaje del primer ángel. Su hijo Joaquín, también conocido como Jeconías o Conías, representó el mensaje del segundo ángel. A Joaquín le siguió Sedequías, el último de esos tres postreros reyes de Judá. Sedequías representa el mensaje del tercer ángel. Hay varios testigos proféticos que sostienen que Joacim es un símbolo del mensaje del primer ángel. Es importante comprender estas pruebas, porque deja claro que el primer versículo del capítulo uno de Daniel está identificando el mensaje del primer ángel, y ese hecho es un ancla que permite entender el primer capítulo como el mensaje del primer ángel de Apocalipsis catorce. Comenzaremos en Segunda de Crónicas.

Y a los que habían escapado de la espada los llevó a Babilonia; donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia: para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubiese disfrutado de sus sábados; porque todo el tiempo que estuvo desolada guardó reposo, para cumplir setenta años. 2 Crónicas 36:20, 21.

El cautiverio en Babilonia durante setenta años fue para que la tierra pudiera gozar de sus sábados que no se habían guardado conforme a Levítico veinticinco. Setenta años sabáticos equivalen a cuatrocientos noventa años, durante los cuales el Israel antiguo había desatendido el mandato de Levítico veinticinco. Cuatrocientos noventa años de rebelión precedieron a setenta años de cautiverio. Al término de los cuatrocientos noventa años, tres reyes serían sometidos por Nabucodonosor.

Al final de los setenta años de cautiverio, el Señor levantó a Ciro, quien fue el primero de los tres reyes que decretarían que Israel podía regresar y reconstruir Jerusalén. Artajerjes fue el tercero de esos tres reyes y emitió el tercer decreto en 457 a. C. El tercer decreto dio inicio a los dos mil trescientos años de Daniel, capítulo ocho, versículo catorce. En 1798, concluyó el primer fin de la indignación, el libro de Daniel fue desellado y llegó el primero de los tres ángeles. El tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844.

Los tres últimos reyes de Judá tuvieron que enfrentarse a Nabucodonosor, y con el cautiverio de Joacim comenzaron los setenta años. Continuó hasta que Babilonia fue destruida, y el general (Ciro) que había destruido Babilonia, y que poco después llegó a ser rey, promulgó el primero de tres decretos. El tercer decreto dio inicio a la profecía de las tardes y mañanas que terminó con la llegada del tercero de tres ángeles. Cristo siempre identifica el fin con el principio.

El comienzo de los setenta años tuvo lugar con el primer ataque de Nabucodonosor contra Jerusalén. El final de los setenta años estuvo marcado por la destrucción de Babilonia. La destrucción final y completa de Jerusalén sobrevino en tiempos del tercero de tres reyes, todos los cuales habían sido atacados por Nabucodonosor. La destrucción de Jerusalén fue progresiva. Los últimos tres reyes representan un solo símbolo profético, en el sentido de que todos habían sido

atacados por Nabucodonosor. Ellos tipificaron los tres decretos, que constituían un solo símbolo, al igual que los tres ángeles al final de los dos mil trescientos días.

«En el capítulo séptimo de Esdras se encuentra el decreto. Versículos 12-26. En su forma más completa fue promulgado por Artajerjes, rey de Persia, en 457 a. C. Pero en Esdras 6:14 se dice que la casa del Señor en Jerusalén fue edificada “conforme al mandamiento [“decreto”, margen] de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia”. Estos tres reyes, al originar, reafirmar y completar el decreto, lo llevaron a la perfección requerida por la profecía para señalar el comienzo de los 2300 años. Tomando 457 a. C., el tiempo cuando el decreto fue completado, como la fecha del mandamiento, se vio que cada especificación de la profecía concerniente a las setenta semanas se había cumplido». The Great Controversy, 326.

La hermana White identifica que los tres decretos fueron necesarios para la perfección de la profecía. Ella define su relación entre sí y, al hacerlo, identifica las características gramaticales de la palabra hebrea “verdad”. Dice que el primer decreto inició, el segundo decreto reafirmó y el tercer decreto completó “cada especificación de la profecía concerniente a las setenta semanas”. La palabra hebrea “verdad” se forma por la combinación de las letras primera, decimotercera y última del alfabeto hebreo. El primer decreto inició, el segundo reafirmó y el último decreto completó la profecía. Los tres decretos contienen la firma de Alfa y Omega, y se cumplieron al final de la profecía de setenta años del cautiverio en Babilonia, aunque el tercer decreto llegó mucho después de que terminaran los setenta años. Los tres decretos fueron progresivos y, aunque eran tres decretos, seguían siendo un solo símbolo profético.

El primer ángel llegó en 1798, el segundo ángel llegó en la primavera de 1844, y el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844. Esos tres ángeles son un solo símbolo profético, que representa el evangelio eterno de Apocalipsis capítulo catorce.

El primero y el segundo mensaje fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes aún han de ser proclamados. Es tan esencial ahora como lo ha sido siempre que se repitan a quienes buscan la verdad. Con la pluma y con la voz hemos de hacer sonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones, en discursos, mostrando en la línea de la historia profética las cosas que han sido y las cosas que serán. Mensajes Selectos, libro 2, 104, 105.

Los últimos tres reyes de Judá constituían un solo símbolo, pues todos fueron sometidos en diversos grados por el rey de Babilonia. Los últimos tres reyes de Judá, los tres decretos y los tres ángeles, aunque son claramente tres, también se representan como un solo símbolo profético.

Los últimos tres reyes forman parte del marco profético del inicio de la profecía de setenta años de cautiverio y, como tales, pasan a formar parte del inicio que ilustra el fin de los setenta años de cautiverio. El cautiverio comenzó con la sujeción progresiva de tres reyes, culminando con la destrucción del reino y de su ciudad capital. El fin de la profecía señala la destrucción de la nación y la capital de Babilonia, lo cual marca la llegada de los tres decretos progresivos. El inicio de la

profecía de dos mil trescientos años está marcado por tres decretos progresivos y, a su vez, ilustra el final de la profecía de dos mil trescientos años, que consiste en tres mensajes progresivos.

Los tres ángeles, y sus respectivos tres mensajes, habían sido tipificados por tres reyes y sus tres decretos sucesivos. Los tres reyes que proclamaron sus respectivos tres decretos habían sido tipificados por tres reyes sucesivos, cada uno de los cuales había presentado sus mensajes de rebelión contra Nabucodonosor. Tres mensajes de rebelión tipificaron tres decretos, que a su vez tipificaron tres mensajes. Uno da comienzo a la profecía de setenta años, que a su vez concluye con el comienzo de la profecía de dos mil trescientos años, que termina con la llegada del tercer ángel en 1844. Los setenta años en que la tierra debía disfrutar su sábado no pueden separarse del 22 de octubre de 1844.

Joacim representa el primer decreto de Ciro y también el primer mensaje angélico del capítulo catorce de Apocalipsis. Además, los tres testigos, a saber, los últimos tres reyes de Judá, los tres decretos y los mensajes de los tres ángeles, proporcionan información precisa acerca del símbolo de Joacim, pues la historia profética de los tres ángeles ha sido muy cuidadosamente marcada por la inspiración. Los tres mensajes tienen una llegada histórica y, posteriormente, un aumento de poder histórico.

El primer ángel llegó en 1798, y recibió poder el 11 de agosto de 1840, con la confirmación del principio de un día por un año.

“En el año 1840 otro notable cumplimiento de la profecía suscitó un interés generalizado. Dos años antes, Josiah Litch, uno de los principales ministros que predicaban la Segunda Venida, publicó una exposición de Apocalipsis 9, en la que predecía la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder había de ser derrocado... el 11 de agosto de 1840, cuando podría esperarse que el poder otomano en Constantinopla fuera quebrantado. Y esto, creo, se comprobará que es así.”

“En el mismo tiempo señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa y, de ese modo, se colocó bajo el control de naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Al conocerse, multitudes quedaron convencidas de la exactitud de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento del advenimiento. Hombres de saber y de posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus puntos de vista, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente.”  
El conflicto de los siglos, 334, 335.

El primer ángel llegó anunciando la apertura del juicio en 1798, pero el mensaje se basaba en la validez de la identificación de William Miller de que un día en la profecía bíblica representa un año. Ese principio fue confirmado "el 11 de agosto de 1840", y el primer mensaje recibió poder. Con el fracaso de la predicción del regreso de Cristo en el año bíblico de 1843, que se extendió hasta el año 1844, llegó el segundo ángel de Apocalipsis capítulo catorce. Con el fracaso de la predicción en la primavera de 1844, las iglesias protestantes rechazaron la regla de Miller de un día por un año y se convirtieron en las hijas de Babilonia. Ese mensaje fue después investido de poder

en el verano de 1844, cuando se unió al mensaje del Clamor de Medianoche. Con el cumplimiento del mensaje del Clamor de Medianoche el 22 de octubre de 1844, llegó el tercer ángel con su mensaje.

Debido a la desobediencia del adventismo laodicense en 1863, al pueblo de Dios se le asignó repetir la historia del peregrinaje del antiguo Israel por el desierto. La investidura de poder del tercer mensaje tendría que esperar hasta el 11 de septiembre de 2001. Cada uno de los tres mensajes aparece en la historia y luego es investido de poder.

Joacim y Ciro representan el empoderamiento del primer ángel, no su llegada. Aunque Joacim fue el primero de los últimos tres reyes de Judá, y aunque representa el mensaje del primer ángel, las características proféticas que tanto él como Ciro presentan demuestran que ambos son símbolos del empoderamiento del primer ángel, y no símbolos de la llegada del primer ángel. La llegada del primer mensaje en la historia de Joacim fue Manasés, el primero de los últimos siete reyes de Judá.

Siete reyes precedieron la destrucción completa y final de Jerusalén. Esos siete reyes representan una historia progresiva, tal como lo fue la historia que tipificaron desde 1798 hasta 1844. El primer ángel llegó en 1798, y el tercero llegó el 22 de octubre de 1844. La historia de 1798 a 1844 es la historia del primer y del segundo ángel. La historia del tercer ángel comenzó en 1844. Cuando la hermana White identifica el simbolismo de los siete truenos de Apocalipsis capítulo diez, dice que los siete truenos representan la historia del primer y del segundo ángel, pero no la del tercer ángel.

La luz especial dada a Juan, que fue expresada en los siete truenos, era una delineación de los acontecimientos que acontecerían bajo los mensajes del primero y del segundo ángel. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 971.

La historia de los siete truenos del capítulo diez de Apocalipsis destaca la historia del empoderamiento del primer ángel el 11 de agosto de 1840 hasta la Gran Desilusión del 22 de octubre de 1844, pero, no obstante, incluye toda la historia del primer y del segundo ángel. La aplicación general de los siete truenos es que representan desde 1798 hasta el 22 de octubre de 1844. La historia de la llegada del primer ángel desde 1798 hasta la Gran Desilusión es la historia del primer y del segundo ángel, y está proféticamente representada como siete truenos. Los siete truenos también fueron tipificados por los últimos siete reyes de Judá. Los últimos tres de esos reyes no solo identificaban reyes consecutivos, sino que, juntos, constituyen un solo símbolo compuesto por un primero, uno intermedio y uno final.

En la historia de los tres ángeles, el primer mensaje recibió poder el 11 de agosto de 1840, y tanto Joacim como Ciro prefiguraron ese acontecimiento.

Seguiremos identificando estas verdades más importantes en el próximo artículo.

Cada estudiante debería atesorar una estricta integridad. Toda mente debería dirigirse con atención reverente a la palabra revelada de Dios. Luz y gracia serán concedidas a quienes así obedecen a Dios. Contemplarán maravillas en su ley. Grandes verdades que han yacido desatendidas e invisibles desde el día de Pentecostés han de brotar de la palabra de Dios en su pureza original. A los que verdaderamente aman a Dios, el Espíritu Santo les revelará verdades

que se han desvanecido de la memoria, y también revelará verdades completamente nuevas. Quienes comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios traerán de los libros de Daniel y Apocalipsis la verdad inspirada por el Espíritu Santo. Pondrán en marcha fuerzas que no pueden ser reprimidas. Se abrirán los labios de los niños para proclamar los misterios que han estado ocultos a las mentes de los hombres. El Señor ha escogido lo necio de este mundo para confundir a los sabios, y lo débil del mundo para confundir a los poderosos.

"La Biblia no debe llevarse a nuestras escuelas para ser intercalada entre la incredulidad. La Biblia debe constituir el fundamento y la materia de la educación. Es cierto que sabemos mucho más de la palabra del Dios viviente de lo que sabíamos en el pasado, pero todavía queda mucho más por aprender. Debe usarse como la palabra del Dios viviente, y estimarse como lo primero, y lo último, y lo mejor en todo. Entonces se verá un verdadero crecimiento espiritual. Los estudiantes desarrollarán caracteres religiosos sanos, porque comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios. Pero, a menos que se la vigile y se la alimente, la salud del alma decae. Permanezcan en el canal de la luz. Estudien la Biblia. Los que sirven fielmente a Dios serán bendecidos. Aquel que no permite que ninguna obra fiel quede sin recompensa coronará todo acto de lealtad e integridad con señales especiales de su amor y aprobación." Review and Herald, 17 de agosto de 1897.